

### ***Pastor's Note ~ Vices***

First, a word of thanks to all those who made the parish picnic such a great success! We had an excellent turnout and everyone had a great time—and the worst of the weather held off long enough to get our picnicking in! I am very grateful to all of those who worked so hard the last few months to put the picnic together, and I was very pleased to see such great and enthusiastic participation from the whole parish.

If we are to speak of the virtues, we must also speak of their opposed vices. It is tempting to think that for every good action or kind of action or habit, there is an opposite evil. This, however, is half true. Virtue represents the mean between two extremes, or perhaps more accurately, the pinnacle of the mountain of striving for goodness. It lay between two valleys on either side, both opposed to it. For every virtue, then, there are two opposed vices, one which concerns excess, and the other which concerns lack.

If one has fortitude, he stands in the middle. The vice opposed in the lacking direction would be cowardice, and the vice opposed in the excessive direction would be foolhardiness. The coward does not pursue the good when obstacles present themselves. The foolhardy one charges in without estimating the cost of his actions or whether they really represent a striving after good.

If one has temperance, he stands in the middle. The vice opposed in the lacking direction would be licentiousness, and the vice opposed in the excessive direction would be strictness. As temperance is the virtue of knowing when to feast and when to fast, the licentious person would never know when to fast, while the overly strict person would never know when to feast.

If one has justice, he stands in the middle. The vice opposed in the lacking direction would be neglectfulness, and the vice opposed in the excessive direction would be severity. If justice is giving everyone his due, the neglectful would fail to give what is due, while the severe would give too high a degree, if we are referring to justice in terms of punishment. We might also think of justice in terms of how it is directed to God, what we call the virtue of religion; the lack of this virtue would be irreligion or faithlessness, while the excess would be an immoderate piety which did not actually give God his due, but served rather to glorify the one attempting to render it.

If one has prudence, he stands in the middle. The vice opposed in the lacking direction would be imprudence, and the vice opposed in the excessive direction would be false prudence. The imprudent would struggle to know the right thing in any given situation. The falsely prudent would act as though he knew the right thing to do in any given situation, when in reality he might not.

This is a very simple and quick summary, and much more can be said about all of these matters, the virtues themselves and their opposed vices. I have attempted to give a sort of capsule explanation, but I encourage further study and reflection on these. We can never run out of things to learn about the virtues. As such, in the coming weeks I will finish off our series with reflections on faith, hope, and charity, the theological virtues, and their opposed vices.

## ***Nota del pastor ~ vicios***

Primero, unas palabras de agradecimiento a todos aquellos que hicieron del picnic parroquial un gran éxito. Tuvimos una participación excelente y todos lo pasaron muy bien, ¡y lo peor del clima se detuvo el tiempo suficiente para comenzar nuestro picnic! Estoy muy agradecido con todos aquellos que trabajaron tan duro los últimos meses para organizar el picnic, y me complació mucho ver una participación tan grande y entusiasta de toda la parroquia.

Si vamos a hablar de las virtudes, debemos hablar también de sus vicios opuestos. Es tentador pensar que por cada buena acción, categoría de acciones, o hábito, existe un mal opuesto. Sin embargo, esto es cierto a medias. La virtud representa el medio entre dos extremos, o quizás más exactamente, el pináculo de la montaña de la búsqueda de la bondad. Se encontraba entre dos valles a cada lado, ambos opuestos a él. Por cada virtud, entonces, hay dos vicios opuestos, uno que concierne al exceso y otro que concierne a la falta.

Si uno tiene entereza, está en el medio. El vicio opuesto en la dirección faltante sería cobardía, y el vicio opuesto en la dirección excesiva sería temeridad. El cobarde no persigue el bien cuando se presentan obstáculos. El temerario se lanza sin estimar el costo de sus acciones o si realmente representan un esfuerzo por el bien.

Si uno tiene templanza, está en el medio. El vicio opuesto en la dirección faltante sería el libertinaje, y el vicio opuesto en la dirección excesiva sería el rigor. Como la templanza es la virtud de saber cuándo festejar y cuándo ayunar, la persona licenciosa nunca sabrá cuándo ayunar, mientras que la persona demasiado estricta nunca sabrá cuándo festejar.

Si uno tiene justicia, está en el medio. El vicio opuesto en la dirección faltante sería la negligencia, y el vicio opuesto en la dirección excesiva sería la severidad. Si la justicia es dar a cada uno lo que le corresponde, el negligente dejaría de dar lo que se le debe, mientras que el severo daría un grado demasiado alto, si nos referimos a la justicia en términos de castigo. También podríamos pensar en la justicia en términos de cómo se dirige a Dios, lo que llamamos la virtud de la religión; la falta de esta virtud sería irreligión o infidelidad, mientras que el exceso sería una piedad falsa y desmesurada que en realidad no dio a Dios lo que le correspondía, sino que sirvió más bien para glorificar al que intenta rendirle.

Si uno tiene prudencia, está en el medio. El vicio opuesto en la dirección faltante sería imprudencia, y el vicio opuesto en la dirección excesiva sería falsa prudencia. Al imprudente le costaría saber qué es lo correcto en cualquier situación dada. El falsamente prudente actuaría como si supiera lo que debe hacer en una situación determinada, cuando en realidad es posible que no.

Este es un resumen muy simple y breve, y se puede decir mucho más sobre todos estos asuntos, las virtudes en sí y sus vicios opuestos. He intentado dar una especie de explicación en forma de cápsula, pero animo a que se estudien y reflexionen más sobre esto. Nunca podemos quedarnos sin cosas para aprender sobre las virtudes. Por tanto, en las próximas semanas terminaré nuestra serie con reflexiones sobre la fe, la esperanza y la caridad, las virtudes teologales y sus vicios opuestos.